RELACION DE VN PRODIGIOSO MILAGRO QVE SAN Francisco Xauier Apostol de la India ha hecho en la ciudad de Napoles este año de 1634.

Sacada de la informacion autentica que hizo el señor Auditor del eminentissimo Cardenal Arcobispo de Napoles, y de lo que juraron muchos testigos de los mas calificados de aquella Ciudad, y de la relacion que el Padre Marcelo Mastrilo de la Cōpañia de Iesus, en quien se hizo el milagro, escriuiò entonces, y ha dado despues vocalmente en esta Corte de Madrid. Por el Padre Diego Ramirez de la misma Compañia.

EL milagro que quiero referir, si se mira al modo y a sus circunstancias, es por ventura de los mas raros, y singulares que han sucedido en la santa Iglesia. Contarè lo mas sustancial del, y la ocasion de donde se originò.

Al fin del año passado de 1633. tracò el señor Conde de Monterrey, Virrey de Napoles, de hazer en su mismo palacio vna solenissima fiesta de la purissima Concepcion de N. Señora, en el Domingo de su infraoctaua, q̄ fue à los 11. de Diziēbre. Y entre otros grandiosos aparatos ordenò, q̄ se hiziessen quatro sumptuosissimos Altares en los quatro angulos del patio de palacio, q̄ se encargarō a quatro personajes de los mas principales de aquella ciudad. Vno dellos tocò al señor Carlos Brancaccho, hermano del eminē tissimo Cardenal deste nombre: el qual para la disposicion del quiso valerse de la industria y assistencia del P. Marcelo Mastrilo de la Compañia de Iesus, por ser su deudo y amigo muy estrecho, y entender bien de la materia. Hizose el Altar con todo acierto, y la fiesta toda saliò con la grandiosidad que se esperauá. Y al fin della estando aquella misma noche del Domingo desarmando los Altares y despojando las paredes, y assistiendo el dicho Padre a lo que le tocaua, llegandose a dezir no se què a vno de los oficiales que andauan en lo alto, por descuido o por desgracia se le cayò al hombre vn martillo que traìa en las manos, o en la cinta, que pesaua mas de dos libras, y diò al Padre sobre la cabeça en el lado derecho sobre la sien: el qual assi por su mucho peso, como por la altura, que era de mas de quatro estados, le hiriò muy grauemēte. Cayò el Padre en tierra, sintiendo luego grande cōmocion y congoxosas basc as, que le prouocauā a vomito. Començò a correrle alguna sangre de la herida, que no parecia por de fuera ser muy grande. Acudierō vnos y otros, y lastimados todos del fracaso le hizieron poner en vna carroça y le lleuaron a su Colegio.

Llamados los cirujanos hizieron luego su oficio lo mejor que pudieron, y mas de proposito el dia siguiente: y desde luego reconocierō el peligro; por ser el golpe tal, y en parte tan ocasionada, y auerle notablemente maltratado los mismos musculos y neruios de la sien, con otros accidentes y correspondencias bien poco fauorables: en especial que el clima de la ciudad de Napoles no lo es en manera alguna para heridas de la cabeça. Y sucediò assi que al tercero o quarto dia le sobreuino al doliente vna ardiē te calentura, con grandissimos dolores de toda la cabeça, y mas de la parte contraria y correspondiente al golpe, y cargazon notable del ojo derecho, sin poderle mas abrir, y otros accidentes, o mortales, o muy peligrosos. Hizierōse juntas de medicos, y cirujanos: aplicarōsele muchos y varios remedios: con los quales aūque a vezes mejorò algo, pero nunca de manera que no estuuiesse siempre en manifiesto peligro de la vida. Aguardole al dia 21. que en este genero de heridas suele ser el termino de quien vnicamente depende el bueno, o mal sucesso: y en el se acabò de sustanciar el processo y se dio definitiuamente la sentēcia de muerte al pobre doliente. Porque a la entrada del (que vino a ser ya el 31. de Diziembre y vltimo del año 33.) casi de repente se agrauaron notablemente los accidentes passados, y sobreuinieron otros de nueuo no menos pestilentes: y en especial sele pasmò el braço izquierdo, sin poderle mas mouer, y se le corrompieron del todo los neruios, o musculos maxilares, o de las quixadas, de manera que no le fue possible abrir mas la boca cō arte, ni fuerça alguna: y si tal vez los cirujanos con hierros, y con exquisita violencia algū tanto se la abrieron, no pudo de ningun modo tragar vn solo bocado de pisto, ni de otra cosa alguna de comer, ni aun siquiera vna gota de agua, o de otro algun liquor, y assi passò aquel dia y los tres siguientes sin traspassar cosa alguna que le pudiesse ser de algun sustento. Y si le era necessario pedir, o dezir alguna cosa, apenas la podia tenuemente pronūciar, ni entenderla los circūstantes sino cō grandissima dificultad. Desde este punto le tuuierō todos por deshauciado totalmente, y cada hora esperauan q̄ auia de ser la vltima de su vida. Y los medicos todos, aun q̄ con sumo sentimiento, se despidieron viēdole ya morir sin humano remedio. Solo vno dellos como en negocio ya desesperado quiso probar cō vna estraña y casi temeraria experiencia, si aquel no poder tragar cosa alguna prouenia de corrupcion de los musculos maxilares, y temporales, o de obstrucciō y embaraço de las vias o de la garganta, por la abundancia del mal humor: y para esto abriendole la boca con instrumentos y con grandissima violencia, le entrò por tres vezes vna cādela de cera bien gruessa hasta el mismo estomago, con increyble fatiga del enfermo; pero sin ningun prouecho; porque echandole luego vnas gotas de agua en la boca, de ninguna suerte las pudo passar a dētro. Con lo qual el cirujano conociò claramente q̄ el daño procedia de arriba de la lesion y corrupcion de los musculos, y que era negocio totalmente sin remedio, y assi èl y los demas le dexaron en todo y por todo, y si alguna vez boluieron, mas fue para ser testigos de su muerte, q̄ remediadores de su mal. Añadiase a todo esto el estar ya el enfermo tan yerto y tan por estremo elado y frio, que cō fomentos ni remedios humanos pudo recobrar resabio alguno de calor, ni aun le sentia del mismo fuego, que muy cerca le aplicauan.

Con esto el Lunes por la tarde dos de Enero le fue a ver por vltima despedida el Padre Carlos Sangri, Prouincial de aquella Prouincia, y le consolò y alentò para aquel vltimo tranze, que ya estaua tan vezino. Mas antes que le despidiesse le pidiò instantemente el enfermo, que por quanto el algunos años auia tenia feruorosos deseos de yr a predicar el santo Euangelio a los Gētiles de las Indias, aora no por deseo de viuir, sino de mas agradar a N. Señor, y de mas merecer con su diuina Magestad, le diesse licencia de hazer voto de acudir a este santo empleo, si el Señor por algunos fines ocultos fuesse seruido de darle vida y salud. Concediolo de buena gana y con harta ternura el Padre Prouincial, y mas viendole en aquel extremo: y el enfermo hizo su voto con mucha deuocion y afecto. Mas poco despues viendole los Padres tan al fin, y que cada instan-

te parecia el vltimo de su vida, se determinarō de darle al punto los Sacramentos, como en efeto se hizo: digo el de la Extrema vncion, porque el de la santisima Eucaristia no fue posible en ningun modo, por la notable apretura de boca y garganta que hemos dicho. Sentia estrañamēte el buen Padre verse morir sin este santisimo Sacramento por viatico, y le lastimaua harto mas la hambre que padecia su alma deste manjar soberano, que la que de todos los demas padecia su cuerpo tres dias auia. Quiso valerse en este caso de la intercession del Apostol de las Indias nuestro Padre san Francisco Xauier; y para esto pidio a los enfermeros, que le truxessen alli alguna Imagen suya. Y de muchas y diferentes que en casa auia (no sin particular prouidencia Diuina, aunque al parecer muy acaso) le truxeron luego de vna pieça alli cercana vna en vn lienzo, en que estaua el santo Padre pintado de peregrino, con esclauina parda sobre la sotana, y bordon en la mano derecha (en efeto como el andaua quando fue a predicar el santo Euangelio a Iapon, y a otras partes de la India.) Pusieronsela pendiente al lado yzquierdo de la cama, y con esto començō el enfermo a pedir instantissimamente al santo Padre delante de su Imagen, que le alcançasse del Señor esta singular merced, que pudiesse entonces Comulgar. Para lo qual se valiò tambien de vna reliquia del mismo Santo que alli tenia en vn Relicario, aplicandosela diuersas vezes a la garganta por toda aquella noche. Llegò la mañana del martes tres de Enero, y pareciendole interiormente, que el Santo le auia alcançado aquel fauor de que pudiesse Comulgar, pidio que le traxessen la sagrada Comunion. Y auiendose primero hecho la experiencia con vna forma sin consagrar, le traxeron el santisimo Sacramento, y le recibiò sin dificultad, con grandissimo consuelo suyo, y admiracion de los circunstantes. La qual creciò mas con ver, que dandole alguna cosa que comiesse o beuiesse para sustento o refrigerio del cuerpo, que con la larga inedia de quatro dias y con tanto padecer estaua en extremo debilitado y casi del todo exhausto; no fue possible passar nada, por mucho que lo procuraron y esforçaron por entonces, y por todo lo restante de aquel dia.

Passòlo el enfermo agonizando por instantes, y ahogandole cada punto la abundancia de humor corrompido, que de la cabeça continuamente le baxaua: y teniase ya a gran marauilla no rendir a cada momento el alma. Eran ya mas de las nueue de la noche, y los Padres y hermanos del Colegio estauan parte en el aposento del enfermo, los que buenamente cabian, assistiendole en aquel tranze, y los demas en la Iglesia con el Padre Rector encomendandole instantemente a nuestro Señor. La Iglesia estaua ya compuesta de negro para el entierro; la ropa y lo demas con que auian de amortajar el cuerpo difunto, y hasta el mismo baño con que le auian de lauar, ya en el aposento del enfermo; el, aunque con su entero juyzio, y no del todo perdida la habla, ya en las gargantas de la muerte; y todos esperando cada instante que le acabasse de tragar: quando èl entreoyò vna voz, que por dos vezes le llamò, nombrandole por su nombre, Marcelo, Marcelo. El entonces con la voz clara y leuantando las manos alentadamente (cosas que por mucho tiempo no auia podido hazer) auisò y hizo señas a los circunstantes, que callassen, para ver quien le nombraua: y luego boluio a oyr claramente la misma voz, que ya le pareciò mas que humana, la qual de nueuo le nombrò, Marcelo, Marcelo. Pareciole que salia de la Imagen, y que era sin duda algun gran fauor de san Francisco Xauier. Y assi en vn punto se boluio azia ella sobre su lado yzquierdo (siendo assi, que auia algunos dias que apenas con la ayuda de muchos podia leuemente mouerse en la cama). Y al mismo tiempo se oluidò del lugar donde estaua, y de los que estauan presentes y de todo lo demas, y se hallò en otra region de vida, agena de todo lo de acà. Fue a poner los ojos en la Imagen; y hallò en medio della y de su lecho al santo Padre, que ella representaua (que al punto le conociò) en su forma misma de peregrino, y con vn rostro amabilissimo y vn semblante en todo benignissimo. El qual le començò a hablar en su lengua Italiana con increyble afabilidad, y le dixo assi. Y bien, que se haze? y callando el Padre, añadiò. Quereis moriros, o yr a las Indias? Respondiò el Padre, que èl no queria ni desseaua otra cosa sino lo que fuesse mas agradable a la diuina Magestad. Aora bien, replicò el Santo, No os acordais del voto que ayer hizistes con licencia de vuestro Padre Prouincial, de yr a las Indias, si Dios os diesse vida? Y respondiendo el Padre, q̃ bien se acordaua; Añadiò el Santo. Pues dezid conmigo alegremente. El Santo començò a dezir, y el Padre Marcelo le yua siguiendo, repitiendo palabra por palabra lo que el Santo dezia: y quando el no entendia o no repetia bien alguna, el Santo se la boluia a dezir sonriendose, y con vn semblante sobremanera apazible. Los circunstantes oìan, no lo que el Santo dezia, pero si lo que el Padre hablaua, porque era ya con voz muy clara. Y viendole razonar de aquella manera, imaginauan los mas que ya deliraua (señal cierta que los medicos auian anunciado de su muerte ya presente,) aunque a otros les parecia que aquello no era delirio, sino alguna cosa sobrenatural. Y todos cōfessaron despues, que todo el tiempo que aquello durò sintieron en sus almas vn inexplicable consuelo y extraordinaria deuocion, como si alli estuuiera alguna cosa celestial. Y vnos y otros atendian con grande suspension a ver en que paraua aquel sucesso.

Lo que el Santo yua diziendo, y lo que el Padre repetia y los circunstantes le oìan, era la formula de los votos sustanciales de Religion, que los de la Compañia hazen passados los dos años del nouiciado; con algunas palabras que el Santo yua añadiendo, y el Padre repitiendo, que son las que aqui iran señaladas de letra diferente, con las demas, en la forma siguiente.

Omnipotens sempiterne Deus, ego Marcellus Mastrillus, licèt vndecumque diuino tuo conspectu indignissimus, fretus tamen pietate, ac misericordia tua infinita, & impulsus tibi seruiendi desiderio, voueo coram sacratissima Virgine Maria, *Te sancto Patre Francisco Xauerio*, & Curia cœlesti vniuersa, diuinæ Maiestati tuæ paupertatem, castitatem, & obedientiam perpetuam in Societate Iesu, *& præcipuè Apostolicam missionem Indicam, quam heri pariter voui coram meo Patre Prouinciali*. Et promitto eandem Societatem me ingressurum, vt vitam in ea perpetuò degam, omnia intelligendo iuxta ipsius Societatis constitutiones, *& decreta sancti Patris Francisci Xauerij de Indica expeditione edita*. A te ergo immensa bonitate & clementia per Iesu Christi sanguinem, *& merita sancti Patris Francisci Xauerij*, peto supplicitèr, vt hoc holocaustum, *& votum à me indignissimè nuncupatum*, in odorem suauitatis admittere digneris, & vt largitus es ad hoc desiderandum, offerendum, *& vouendum*, sic etiam ad explendum, *& sanguinem pro tuo amore fundendum*, gratiam vberem largiaris. Lo qual buelto en Castellano quiere dezir.

Todo poderoso y sempiterno Dios, yo Marcelo Mastrilo, aunque del todo indignissimo de parecer en vuestro diuino acatamiento, pero confiado en vuestra piedad y miser-

y miſericordia infinita, y mouido del deſeo de ſeruiros, hago voto delante de la ſacratiſsima Virgen Maria, *De vos el Santo Padre Franciſco Xauier*, y de toda la Corte Celeſtial, a vueſtra diuina Mageſtad, de pobreza, caſtidad, y obediencia perpetua en la Compañia de Ieſus, *principalmente de la miſsion Apoſtolica de las Indias, la qual ayer tambien votè en preſencia de mi Padre Prouincial*, y prometo de entrar en la miſma Compañia (eſto es de acceptar el grado que en la Compañia ſe me diere) para viuir en ella perpetuamente, entendiendolo todo conforme a las conſtituciones de la miſma Compañia, *y a los decretos è inſtrucciones del ſanto Padre Franciſco Xauier en quanto a la miſsion de las Indias.* Suplico pues humilmente a vueſtra inmenſa bondad y clemencia por la ſangre de Ieſu Chriſto, *y por los meritos del ſantò Padre Franciſco Xauier*; que os digneis de acceptar en olor de ſuauidad eſte holocauſto, *y el voto que yo indigniſsimamente he hecho*; Y como me diſtes gracia para lo deſſear, ofrezer, *y votar*, aſsi me la deis abundante para lo cumplir, *Y para derramar la ſangre por vueſtro amor.*

Acabada eſta formula, le dixo el Santo con ſemblante afabiliſsimo, que ya eſtaua ſano; y que rindieſſe las deuidas gracias de tan grande beneficio a Chriſto nueſtro Señor: y que en ſeñal de agradecimiento y reuerencia beſaſſe las llagas del ſanto Crucifixo que alli eſtaua. (Teniale el Padre conſigo en la cama y caſi ſiempre en la mano derecha, para encomendarle ſu alma en el vltimo tranze.) Hizolo aſsi el buen Padre con harta deuocion. Y luego le boluiò a hablar el Santo, y le preguntò. Teneys alguna reliquia mia? Y reſpondiendo el Padre, que ſi (porque realmente la tenia con otras en vn pequeño relicario a la cabecera, como diximos) añadiò el Santo. Pues eſtimadla en mucho. Y luego le boluio a preguntar, ſi tenia alguna reliquia del ſanto madero de la Cruz de Chriſto? Y reſpondiendo tambien, que ſi, le dixo el Santo, que tocaſſe con ella la parte ofendida. Tomò el Padre el relicario, y aplicoſele adonde tenia la herida de la ſien. Mas el Santo le hizo ſeñas con la cabeça, que no yua bien ni era alli el mayor mal. Y como el Padre no lo acabaſſe de entender bien, el Santo mudò el bordon que tenia en la mano derecha, a la ſinieſtra, y con la derecha tocandoſe en ſu miſma cabeça, le ſeñalò al lado contrario de la herida, y le inſtò, que tocaſſe en el yzquierdo algo detras y ſobre la oreja, que a la verdad era la parte donde ſiempre deſde el principio auia ſentido el enfermo mayor fatiga.

Teniendo pues el Padre aplicado el relicario a aquella parte, le boluio a dezir el Santo. Dezid conmigo, Y fue diziendo la ſiguiente ſalutacion y oracion a la ſanta Cruz, y el Padre repitiendola.

Aue lignum Crucis, Aue Crux pretioſiſsima. Me ti-
bi totum dedico in perpetuum: & oro ſuppliciter, vt gra
tiam fundendi pro te ſanguinem, quam Indiarum Apo-
ſtolus Franciſcus Xauerius poſt tot exantlatos labores
conſequi non meruit, mihi licèt indigniſsimo largiaris.
En romance es.

Saludote arbol de la Cruz. Saludote Cruz precioſiſsi-
ma. A ti me dedico y conſagro totalmente para ſiempre;
y te ſuplico humilmente, que la gracia de derramar por
ti la ſangre, que el Apoſtol de las Indias Franciſco Xa-
uier deſpues de ſufrir tantos trabajos no mereciô alcan-
çar, me la concedas a mi, aunque ſoy del todo indigno.

Eſtas palabras le fue diziendo el Santo con inexplicable deuocion: y eſpecialmente quando llegò a aquellas de la mitad, moſtrò vn afecto y ternurá tan grande, y vna como triſteza y ſentimiento tan viuo, q̃ bien declarô el ardiente deſeo q̃ en vida auia tenido de derramar ſu ſangre por el Señor: q̃ parece q̃ aun en el cielo en cierta manera ſe eſtà con aq̃llas feruoroſas anſias de morir por Chriſto.

Tras eſto, para mejor diſponerle a cumplir el voto, y a ſeguir el eſtandarte de la Cruz, quiſo el Santo que tambien dixeſſe las palabras de la ſiguiente renunciacion, y aſsi ſe las fue diziendo.

Abrenuntio parentibus, amicis, propriæ domui, Italiæ, & omnibus, quæ mihi retardare poſſunt Indicam miſsionem, & me totum in animarum ſalutem apud Indos dico, coram ſancto Patre Franciſco.

Quierẽ dezir. Renuncio y doy de mano a mis Padres y parientes, a mis amigos, a mi propria caſa, a Italia, y a todas las coſas que me podrian impedir la miſsion de las Indias: y me dedico todo al bien y ſalud de las almas entre los Indios, en preſencia del ſanto Padre Franciſco.

A eſtas vltimas palabras del Santo añadiò el Padre Marcelo por ſu deuocion: Padre mio, mio Franciſco. A lo qual el Santo ſe ſonriyò. Y finalmente le dixo con roſtro muy agradable y riſueño. Eſtad ya muy alentado y alegre, y repetid eſtas miſmas coſas todos los dias. Y dicho eſto, deſapareciò el Santo, y juntamente la muerte y la enfermedad. Y al miſmo punto le pareciò al Padre Marcelo que ſe hallaua donde antes: y començò a oyr y ver lo que hazian y dezian los Padres que eſtauan en contorno de ſu cama (que en eſte eſpacio nada les auia viſto, ni oydo.) Eſtauan todos notablemente marauillados y ſuſpenſos, y diſcurria cada vno a ſu modo ſobre lo que a ſus ojos y oydos ſe ofrecia. Hallòſe el Padre del todo ſano y valiente: echò luego de ver, que tenia hambre; y aſsi pidiò de comer, y ſe lo dieron de lo que hallaron alli a mano, y el lo recibiô con lindo aliento. Aunque luego ſe acordò, que era razon ante todas coſas dar las deuidas gracias a ſu bienhechor. Y aſsi pidiò a todos los preſentes, que ſe arrodillaſſen, y dixeſſen la Antiphona, verſos, y oracion de ſan Franciſco Xauier delante de ſu Imagen, y aſsi lo hizierõ, repitiendo tres vezes a peticion ſuya aquel verſiculo. Ora pro nobis ſancte Pater
Franciſce. Y reſpondiendo el miſmo otras tres. Vt dig-
nus efficiar promiſsionibus tuis. Y hecho eſto, a inſtan-
cia ſuya le trajeron de comer, y el Padre lo hizo ſin ge-
nero de dificultad, ni en el recebirlo y diſponerlo por ſus
manos, ni en el maſticarlo ni tragarlo: con paſmo y eſtu-
por de todos los circunſtantes, que no acabauan de creer
a ſus miſmos ojos; penſando algunos todauia ſi era al-
gun gran delirio del enfermo, o algun trampantojo de
ſu imaginacion. Mas el Padre los aſſeguraua, diziẽdo cla-
ramẽte, q̃ el eſtaua del todo ſano y valiente por medio de
nueſtro Padre ſan Franciſco Xauier. Y el modo particu-
lar y todo lo que auia paſſado contò en ſecreto al Padre
Rector, que de la Igleſia auia ya venido. El qual para glo
ria de Dios N. Señor y honra de ſu grande ſieruo, lo pu-
blicò luego a todos los que alli eſtauan: los quales no ſa-
bre dezir ſi ſe admiraron o ſe alegraron mas de la miſeri
cordia del Señor, interceſsion rara del Santo, y ſalud tan
marauilloſa del Padre. Boluieron vna y muchas vezes a
verle y hablarle, eſtando ya el ſentado ſin arrimo alguno
ſobre la cama, alentado y alegre, y diziendo que ſe podia
luego leuantar, y dezir Miſſa la mañana ſiguiente. Y mi-
randole atentamente al roſtro, le hallaron ya lleno y de
muy viuo color, y en todo ſin raſtro de la dolencia y fla-
queza paſſada, y tan diferẽte de lo q̃ poco antes eſtaua, co-
mo va de vn muerto y cõſumido, a vn viuo y ſano perfeta
mẽte. Y en efeto pidiẽdo el miſmo ſu veſtido ſe leuãto al
pũto, y anduuo alẽtadamẽte por el apoſẽto, y cõ los demas

Padres

Padres se arrodillaron a la imagen del Santo, que luego alli acomodaron en vn Altar con muchas luzes, y dixeron deuotamente el Te Deum laudamus en acciõ de gracias. Teniase todauia las vendas y paños de la herida en la cabeça, los quales a este tiempo se quitò confiadamente: y la hallaron (cosa de nueuo marauillosa!) sin rastro, ni señal alguna de la herida, ni de sus accidentes: el cabello crecido del mesmo modo y forma que todo lo demas, ni vna minima cicatriz: en efeto como si tal cosa no huuiera jamas passado. Creciò con esto de nueuo la admiracion y la alegria de todos: y con ser ya cerca de la media noche salieron varios Padres de casa a dar auiso de lo sucedido a las personas que estauan esperando por puntos que el Padre espirasse, especialmente a sus deudos, y a nuestro Padre Prouincial, que estaua en la Casa Professa, y a otras semejantes: a algunos de los quales pareciò el caso tan exquisito è increyble, que dudaron si los que les dauan el auiso eran hombres verdaderos, o fantasmas fingidas de la otra vida.

Mas no dexarè de aduertir en esta ocasion, que la tarde antes los Padres, por no dexar nada por intentar, embiaron a llamar a vn muy grande cirujano de la ciudad y harto conocido de casa para que le aplicasse no se que medicamento, o caustico muy eficaz. El qual contra lo que se esperaua, y contra lo que siempre solia hazer, no huuo remedio que quisiesse venir (quiza por parecerle que ya aquel era negocio rematado) y afirmaua despues, que determinandose algunas vezes a yr, se sentia como detener de alguno que interiormente le dezia, que no fuesse en manera alguna. Y era sin duda que el Santo queria que aquella salud tan repentina y milagrosa no se pudiesse auñ aparentemente atribuir a medicina alguna natural. Este cirujano pues, remordiendole viuamente su conciencia, y pareciendole que auia hecho mal en no acudir llamado a la Compañia, se determinò de yr allà cerca de la media noche y llamando a la porteria, preuiniendo como dar al portero sus escusas, le hallò con todos los demas alboroçado y alegre por la salud milagrosa del Padre, y entrò a la parte de la alegria; y la salio luego a publicar por toda la ciudad.

En el interim que esto passaua, juzgando el Padre Retor ser el caso tan digno de memoria como lo es, desseò que luego se escriuiesse, por estar entonces tan viuas las especies, y tan frescas las circunstancias. Y assi pidiò al Padre Marcelo si se atreueria a dictarsele para que el le fuesse escriuiendo, mas el Padre le respondio, que el se hallaua tan bueno, y tan esforçado, que el mismo lo podia escriuir de su propria mano: y assi lo hizo, y de harto mejor letra que otras vezes solia hazer, gastando en esto bien dos horas de aquella noche, sin sentir daño, ni cansancio alguno deste trabajo, ni del de tanto hablar, y nada reposar en toda ella.

Al fin llegò la mañana siguiente, miercoles quatro de Enero, y el Padre Marcelo, como si nada huviera passado, baxò bien temprano a la Iglesia, y dixo bien de espacio su Missa delante de muchissimas personas de toda suerte, que ya auian concurrido, y comulgò algunas de su mano: y fueron innumerables las que por todo aquel dia concurrieron a oyr de su misma boca las marauillas del Señor en su Santo. Y fue otra nueua manera de milagro no sentir daño, ni dolor alguno de la cabeça, que antes tenia tan flaca, estando todo el dia y la noche razonando con tantos tan cõtinuadamẽte, y assistiendo por la tarde por mas de cinco horas continuas con grande intension, y atẽciõ a la informacion juridica q̃ el Auditor del señor Cardenal Arçobispo quiso hazer aquel mismo dia; pero en efeto le dexò del todo sano y robusto la celestial visita del santo Padre. Y viose bien esto los dias siguientes, porque cayendo al fin de aquella semana enferma su madre del mal de que Dios se la lleuò (quiza por quitarle desde luego aquel estoruo de la missiõ de las Indias) la assistiò el Padre dias y noches, sin desnudarse jamas, ni casi reposar vn punto en diez dias, sin que por esso sintiesse flaqueza alguna, ni vn minimo rastro de lo passado. La qual salud, esfuerço, y aliento se ha continuado hasta aora dia de la fiesta del mismo Santo, y segundo de Diziembre, en que el Padre està en esta Corte de Madrid de camino para la Apostolica mission de la India, y de Iapon.

Vista pues esta tan grande marauilla por medio de la imagen tan peregrina del Santo Padre Francisco Xauier, juzgaron los Padres de casa y los deuotos de aquella ciudad, que era razon colocarla en lugar publico y decente, para que el pueblo la pudiesse venerar, y valerse de su patrocinio: y assi passados algunos dias se trazò vna solenissima procession, a que assistiò toda la nobleza, y casi todo el pueblo de Napoles; y se lleuò la santa Imagen cõ grandissimo aparato, y se colocò en la Iglesia de nuestro Colegio, en vna Capilla que en ella ay del mismo san Francisco Xauier, donde es visitada con increyble frequẽcia y deuocion, y ha hecho nuestro Señor por ella y haze cada dia muchos y muy insignes milagros, de que pudieramos hazer otra muy larga relacion. Y el aposento donde esto sucediò se ha conuertido en Capilla y Oratorio muy deuoto.

Hizieronse tambien para mayor deuocion varios y diuersos traslados y copias de la milagrosa Imagen, a instancia de muchas personas graues y piadosas, que los pretendieron y alcançaron: (y alguno està ya oy en el Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid) Y pintor huuo que hizo consecutiuamente casi trecientos sin diuertirse a pintar otra cosa en su oficina: el qual queriendo despues acudir a no se que otras obras de su arte le salteò luego la enfermedad, de que breuemente muriò. cosa que fue muy notada en toda Napoles, que parece no quiso el Santo que la mano q̃ tan de proposito se auia empleado en retratar su milagrosa Imagen, se diuirtiesse a pintar otra cosa alguna. Si ya no quiso premiar desde luego con gloria eterna al artifice que assi se auia esmerado en illustrar su santa Imagen.

LAVS DEO.

CON LICENCIA,

Impressa en Madrid, en la Imprenta del Reyno, Año 1634.